

Premios y castigos

COMO MANEJAR ASUNTOS DEL PERSONAL Y DE ÉTICA

Toda la decadencia el gobierno occidental se explica en esta ley aparentemente obvia:

Cuando premian estadísticas bajas y sancionas estadísticas altas, obtienes estadísticas bajas.

Si premias la no-producción, obtienes no-producción.

Cuando sancionas la producción, obtienes no-producción.

El estado de beneficencia puede definirse como el estado que premia la no-producción a expensas de la producción. No nos sorprenda, pues, que todos acabemos siendo esclavos en una sociedad muerta de hambre.

La Unión Soviética no podía siquiera alimentarse a sí misma, sino que dependía de la conquista para lograr subsistir a duras penas: ¡Y no creas que no saqueaban al conquistado! Tenían que hacerlo.

Aunque parezca extraño, una de las mejores maneras de detectar a una Persona Supresiva es que pisotea las estadísticas altas y tolera o premia las estadísticas bajas. A un Supresivo le hace muy feliz que todos se mueran de hambre, y se haga pedazos al buen trabajador y se felicite al mal trabajador.

Saca tus propias conclusiones acerca de si los gobiernos occidentales (o los estados de beneficencia) se convirtieron finalmente en Supresivos o no. Porque usaron la ley usada por los Supresivos: si premias la no-producción, obtienes no-producción.

Aunque todo esto es muy obvio para nosotros, parece que los gobiernos del siglo XX lo han desconocido, lo han pasado por alto o han hecho caso omiso de ello.

En el manejo de nuestros propios asuntos en todas las cuestiones de premios y sanciones, prestamos una atención muy esmerada a las leyes básicas mencionadas arriba y usamos esta política:

PREMIAMOS LA PRODUCCIÓN Y LAS ESTADÍSTICAS ALTAS, Y SANCIONAMOS LA NO-PRODUCCIÓN Y LAS ESTADÍSTICAS BAJAS. SIEMPRE.

Además, todo lo hacemos por estadísticas: no por rumores, por personalidad ni por quién conoce a quién. Y nos aseguramos de que cada uno tenga una estadística de algún tipo.

Sólo damos ascensos por estadísticas.

Sólo sancionamos estadísticas bajas.

La totalidad del gobierno como gobierno era sólo una pequeña parte de una organización real: era una función de ética, mas una función de impuestos, mas una función de desembolsos. Esto es aproximadamente un 3% de una organización. Un gobierno del siglo XX sólo consistía en esas funciones vueltas locas. Aún así, obligaron a toda la población a llevar el trabajo del gobierno.

Debemos aprender y beneficiarnos de lo que hicieron mal. Y lo que principalmente hicieron mal fue premiar la estadística baja y sancionar la estadística alta.

Se gravaba con muchos impuestos fuertemente al asalariado que trabajaba duro, y se usaba el dinero para sustentar al indigente. Esto *no* era humanitario. Sólo se le atribuyeron razones "humanitarias".

Se investigaba exclusivamente a la persona que había sido robada, rara vez al ladrón.

El jefe de gobierno que más se endeudaba se convertía en un héroe.

Si endiosaba a los gobernantes bélicos y se olvidaba a los de épocas de paz, sin importar cuántas guerras evitaron.

Así se fueron la antigua Grecia, Roma, Francia, el Imperio Británico y Estados Unidos. Esta fue la decadencia y la caída de todas las grandes civilizaciones de este planeta: finalmente premiaron la estadística baja y sancionaron la estadística alta. Eso es todo lo que causó su decadencia. Finalmente cayeron en manos de Supresivos, y no tenían la manera de detectarlos o escapar de sus inevitables desastres.

Así pues, cuando piensas en "auditar a Pepe, para hacer de él un buen director y hacer que supere sus errores", olvídale: eso premia una estadística baja. En lugar de eso, encuentra un auditor con una estadística alta, prémialo con Auditoración y hazle director de esa dependencia.

Nunca asciendas a nadie con una estadística baja ni degrades a alguien con una estadística alta.

Jamás celebres siquiera una audiencia de investigación contra alguien que tenga una estadística alta. Nunca aceptes un llamado de atención sobre una estadística alta, tan sólo firma: "Lo siento, Alta Estadística", y devuélvela a quién te la envió.

Pero alguien con una estadística constantemente baja, investigalo. Acepta cualquier llamado de atención sobre esta persona y conviértela en sujeto de investigación. Busca un rápido reemplazo.

Por terrible que parezca, de acuerdo a mi experiencia, sólo rara vez he elevado con órdenes, disuasión o planes nuevos

una estadística crónicamente baja. Sólo las he elevado con cambios de personal.

Así que ni siquiera consideres que alguien con una estadística constantemente baja sea parte del equipo. Investiga, si. Inténtalo, si. Pero si la estadística permanece baja, no pierdas el tiempo. La persona está teniendo paga, posición y privilegios por no hacer su trabajo y eso ya ha sido demasiado premio hasta ahora.

No seas razonable con las estadísticas bajas. Estas están bajas porque están bajas. Si hubiera alguien en el puesto o llevando a cabo su trabajo como debe ser, estarían altas. Y actúa basándote en eso.

Cualquier uso de la fuerza por parte de ética debería reservarse para las estadísticas bajas.

Incluso investigamos áreas sociales de estadísticas bajas. Las curaciones de la psiquiatría son nulas. Lo único que está "alto" es la estadística negativa de un mayor número de dementes. Así que investiga y "ahorca".

Si revertimos la conducta de los gobiernos y negocios en decadencia, por supuesto que creceremos. Y eso contribuye a ganar para café y bizcochos, a conseguir ascensos, una paga más alta, mejores locales e instrumentos de trabajo para todos aquellos que se los han ganado. ¿Y quién si no ellos deberían tenerlos?

Si lo haces de cualquier otra forma, todo el mundo se muere de hambre. Somos peculiares cuando creemos que la prosperidad es una virtud y no algo que simplemente se puede ganar con buen trabajo.

Al indigente no le puede dar más que lo que produce la sociedad. Cuando la sociedad, al sancionar la producción, produce al final muy poco y, sin embargo, tiene que

alimentar a muchísimos, sobrevienen revoluciones, confusión, agitación política y Eras de Oscurantismo.

En una sociedad muy próspera en la que se recompensa ampliamente la producción, siempre hay más sobrante de lo que se necesita. Recuerdo en comunidades agrícolas prósperas en las que había caridad en abundancia y la gente no moría como un perro. Eso sólo sucede donde la producción ya es baja y los bienes o el comercio ya son escasos (la escasez de medios de distribución comercial es también un factor en las depresiones).

Los "estadistas" de beneficencia nunca han señalado la causa de la Gran Depresión de los años 20 y 30 en Estados Unidos e Inglaterra. Las causas fueron el impuesto sobre la renta, la interferencia gubernamental en las empresas y, durante todo el siglo XIX, un crecimiento gradual del nacionalismo y el tamaño de los gobiernos y sus presupuestos, y ningún desarrollo comercial para distribuir las mercancías a la gente común y corriente, proporcionarle un tratamiento especial a los gobiernos monárquicos o únicamente a la clase ociosa, hacia la que aún se dirigía la producción.

El impuesto sobre la renta sancionaba tanto la dirección de empresas, convirtiéndola en una tarea sin recompensa, y la legislación empresarial puso tantas trabas a la financiación, que dejó realmente de merecer la pena dirigir empresas, y los directivos lo dejaron. En Rusia, desesperados, los directivos se metieron en la política. Los reyes siempre estaban decretando que los plebeyos no podían tener esto o aquello (¡Esto subiría la estadística de los plebeyos!), y no fue sino hasta 1930 que alguien empezó realmente a venderle a la gente usando una gran cantidad de publicidad. Fueron Madison avenue, la radio, la televisión y Bing Crosby, y no el gran Roosevelt, quienes sacaron a Estados Unidos de la depresión. Inglaterra, a no permitir una amplia cobertura radiofónica, nunca ha salido de ella, y su imperio ha quedado reducido a polvo.

Inglaterra todavía se mantenía aferrada demasiado firmemente a la tradición "aristocrática" de que el plebeyo no debe poseer, como para usar realmente su población como mercado.

Pero la razón de que dejaran que esto fuera así, y la razón de que ocurriera la Gran Depresión, y la razón de la decadencia de Occidente, es esta única, simple, verdad:

Si premias la no-producción, eso es lo que consigues: no producción.

No es humanitario dejar que toda la población se haga trizas sólo porque unos cuantos se nieguen a trabajar. Y hay algunos que simplemente no trabajarán. Y cuando ya no se premie el trabajo, nadie lo hará.

Es mucho más humano tener suficiente para que todos puedan comer.

Así que especialízate en la producción y todos triunfarán. Prémiala.

No hay nada realmente malo en que el socialismo ayude al necesitado. A veces es vital. Pero las razones para hacerlo están más o menos acabadas. Es una solución temporal que con facilidad se usa en exceso y, al igual que el comunismo, simplemente ya ha pasado de moda hoy en día. Si se lleva a extremos, como ocurre con beber café o incluso comer, se convierte en algo bastante desagradable y opresivo. Y hoy en día, al socialismo y al comunismo se les ha llevado demasiado, demasiado lejos, y ahora sólo oprimen a las estadísticas altas y premian las bajas.

Por cierto, la ley natural que se da aquí es motivo de que las organizaciones se vuelvan pobres cuando conceden crédito o cuando las personas no trabajan con un salario adecuado. Al conceder crédito estamos premiando con mejoramiento y atención a las estadísticas bajas tanto como premiamos a las

estadísticas altas de la sociedad. Una persona que puede trabajar y que produce como miembro de la sociedad, desde luego merece prioridad. Naturalmente ella es quien puede pagar porque trabaja adecuadamente. Cuando proporcionamos exactamente la misma atención al que no puede pagar, estamos premiando una estadística social baja, y por supuesto que no nos expandimos porque no expandimos la capacidad del capaz. La prueba es que lo más caro que puedes hacer es auditar al demente, y éstos tienen la estadística más baja de la sociedad.

Cuanto más ayudes a los que tienen estadísticas bajas en la sociedad, más se enredaran los asuntos. Cuando premiamos con capacitación y Auditoración a las estadísticas bajas de la sociedad, las organizaciones requieren una atención fantástica para mantenerlas ahí de forma alguna. El trabajador paga su propio progreso. Tiene una estadística alta. Así que dale lo mejor en entrenamiento y Auditoración: no hagas que compita con gente que no trabaja y que no tiene dinero.

Da siempre el mejor servicio a la persona de la sociedad que hace su trabajo honradamente. Al no conceder crédito, se tiende a garantizar el mejor servicio a los que tienen las mejores estadísticas, y así todo el mundo sale ganando una vez más. A nadie se le debe Auditoración o entrenamiento. No somos un proyecto de enmiendas a escala mundial.

Ningún buen trabajador *debe* su trabajo. Eso es esclavitud.

No *debemos* nada porque hacemos las cosas bien. Uno *debería* algo sólo si las hiciera mal.

No todo el mundo se da cuenta de cómo el socialismo y otros sistemas políticos sancionan la estadística alta. Consideremos los impuestos relacionados con la salud. Si un hombre común calcula lo que le paga al gobierno, verá que sus visitas al médico son muy caras. El que se beneficia es sólo el enfermo

crónico, cuya condición la paga el sano. Así que se premia el enfermo crónico (la estadística baja) con cuidados pagados con impuestos injustos que se le cargan al sano (la estadística alta).

En el impuesto sobre la renta, cuanto más gana el trabajador, más horas de su semana laboral le quitan en impuestos. Al final, ya no está trabajando por su recompensa. Está trabajando por ninguna paga. Por lo tanto, la gente tiende a rechazar una paga más alta (estadísticas altas). Tiene una sanción demasiado grande. Por otra parte, se paga bien a una persona totalmente indigente e improductiva sólo por holgazanear. La persona con estadística alta no puede contratar ningún pequeño servicio que ayude a su prosperidad, pues ya lo está pagando, a través del gobierno, a alguien que no trabaja.

Los socialismos pagan a la gente no por plantar cosechas, no importa cuánta gente se esté muriendo de hambre. ¿Comprendes?

Así que la ley permanece válida.

La caridad es caridad. Beneficia al donante, dándole una sensación de superioridad y estatus. Es un lastre para el receptor, pero la acepta porque debe hacerlo y promete solemnemente (si tiene algo de orgullo) dejar de ser pobre y ponerse a trabajar.

La caridad no puede imponerse por ley y detención, porque entonces es extorsión y no caridad.

Y no pienses que yo apoyo a bombos y platillos el capitalismo. Ese también está muy, muy, muy pasado de moda.

El capitalismo es el sistema económico de vivir mediante la no producción. Según su definición exacta, es el sistema económico de vivir de los intereses de los préstamos, lo cual es un grado extremo de premiar la No-producción.

El imperialismo y el colonialismo también son malos, pues existen a base de esclavizar la población de países menos fuertes. Y eso también es recibir un premio por la No-producción, como hizo la Inglaterra victoriana con todas sus colonias.

El parasitismo es parasitismo. Ya sea elevado o rastrero, no es nada bonito.

Todos estos ismos son casi igual de ridículos, y sus herederos, sino es que sus fundadores, fueron todos del mismo tipo: supresivos.

Lo único que apoyo a bombos y platillos es que el trabajador que trabaja merece un descanso, el gerente que trabaja merece su paga, y la empresa de éxito merece los frutos de su éxito.

Sólo me verás oponerme cuando se compe el éxito mediante la esclavitud o se premie a los vagos o a los ladrones.

Este es un punto de vista nuevo. Es un punto de vista honesto.

Premia la estadística alta y condena la baja, y a todos nos irá bien.

Ronald Hubbard